El Día que Trump Destruyó los Tres Pilares del Dólar

Análisis político-técnico desde el Sur Global | Marzo 2026

Contexto: Un Imperio que se Sostenía en Tres Columnas

Desde 1971, cuando Nixon abandonó el patrón oro, el dólar dejó de ser respaldado por metal y pasó a ser respaldado por algo más poderoso: una arquitectura de dominación global construida sobre tres pilares interdependientes. No era un sistema monetario. Era un sistema de extracción financiera con cobertura militar, como documentó Michael Hudson en *Super Imperialism* hace más de cincuenta años.

El 28 de febrero de 2026, Trump y Netanyahu atacaron Irán y asesinaron a Khamenei. En ese momento, los tres pilares comenzaron a derrumbarse al mismo tiempo. No gradualmente. Simultáneamente.

Pilar I: El Sistema Bancario Global en Dólares

Lo que era: El dólar participaba en el 89% de todas las transacciones de divisas globales. No porque el mundo lo eligiera libremente, sino porque el sistema fue diseñado para que no hubiera alternativa. Toda transacción internacional pasaba por bancos corresponsales en dólares, bajo jurisdicción estadounidense, sujeta a sanciones de la OFAC. Comerciar fuera del dólar no era ilegal — era imposible sin exponerse a ser desconectado del sistema SWIFT y destruido financieramente.

Cómo Trump lo destruyó: La weaponización del dólar —sanciones a Rusia, Venezuela, Irán, Cuba, congelamiento de 300.000 millones en reservas rusas en 2022— le enseñó al Sur Global la lección que Hudson venía advirtiendo: el sistema "neutral" es en realidad un arma. Cuando cualquier país puede perder acceso a sus propias reservas por decreto unilateral de Washington, la racionalidad indica diversificar.

El dato: China redujo sus tenencias de bonos del Tesoro de 1,3 billones de dólares en 2013 a 682.000 millones en noviembre de 2025. El Banco de Sudáfrica conectó a los bancos africanos directamente al sistema CIPS chino en noviembre de 2025. El comercio chino-iraní, chino-ruso, chino-árabe se denomina cada vez más en yuanes. El circuito alternativo ya no es un proyecto: es infraestructura funcionando.

Lo irreversible: Irán, en plena guerra, exigió que su petróleo se venda en yuanes chinos. No como declaración política. Como política operativa. El petroyuan dejó de ser una amenaza hipotética y se convirtió en una práctica corriente en tiempo de guerra.

Pilar II: El Mercado de Bonos del Tesoro como Activo Seguro Global

Lo que era: Los bonos del Tesoro de Estados Unidos eran el colchón de reservas del mundo. Todo país con superávit comercial —China, Japón, Arabia Saudita, los países del Golfo— reciclaba sus excedentes comprando Treasuries. Este era el corazón del sistema que Hudson llamó el "Treasury Bond Standard": EE.UU. gastaba más de lo que producía, los países del

mundo financiaban ese déficit comprando su deuda, y a cambio recibían "seguridad" y acceso al mercado americano. Un tributo elegante disfrazado de inversión.

Cómo Trump lo destruyó: El sistema del petrodólar descansaba en un pacto explícito con los países del Golfo: ustedes venden el petróleo en dólares, reciclan las ganancias en Treasuries, y nosotros los protegemos militarmente. Trump lanzó una guerra que cerró el Estrecho de Ormuz, destruyó la capacidad de exportación de la región y demostró que EE.UU. no puede —ni quiere— garantizar esa protección cuando el costo político interno es demasiado alto.

El dato: El dólar cayó 11% en 2025, antes de la guerra. La deuda federal superaba los 38 billones con un déficit del 33% entre gasto e ingresos. La Corte Suprema anuló los aranceles, eliminando 74.000 millones en ingresos proyectados. Sobre esa base frágil, la guerra con Irán cuesta 200 millones de dólares por día y el petróleo tocó 126 dólares el barril. Los bancos centrales compraron más de 1.000 toneladas métricas de oro por tercer año consecutivo. El oro subió 67% en un año. El mundo no está huyendo del Tesoro por ideología. Lo está haciendo por matemática.

Lo irreversible: El pacto del petrodólar —vender petróleo en dólares a cambio de protección militar— requiere que EE.UU. pueda garantizar esa protección. Ormuz cerrado demostró que no puede. El contrato está roto. No por decisión política de los países del Golfo: por incumplimiento de la parte estadounidense.

Pilar III: La Hegemonía Militar y el Control de Rutas Marítimas

Lo que era: El poder real del dólar nunca fue económico. Fue militar. EE.UU. controlaba los mares, las rutas comerciales y los choke points energéticos del mundo. Eso garantizaba que cualquier país que intentara salirse del sistema dólar enfrentaría consecuencias físicas, no solo financieras. Irán en 1953, Iraq en 1990 y 2003, Libia en 2011, Venezuela en curso: la historia del petróleo es la historia de los países que intentaron controlar sus propios recursos y fueron destruidos.

Cómo Trump lo destruyó: Atacó a Irán sin tener un plan para abrir Ormuz. El ejército más caro de la historia humana —800 bases militares en el mundo, 13 grupos de portaaviones, el mayor presupuesto de defensa planetario— no puede abrir un estrecho de 39 kilómetros a 22 días del inicio de la guerra.

El dato: El tráfico de buques en Ormuz cayó 70% en la primera semana. El Secretario de Energía de EE.UU. admitió que la armada "no está lista" para escoltar barcos. Trump pidió a sus aliados de la OTAN que mandaran buques: Alemania, España, Italia, Reino Unido, Australia, Corea del Sur y Japón dijeron que no. El único tráfico que pasa con regularidad son barcos chinos e indios con autorización iraní.

Lo irreversible: La disuasión militar funciona mientras nadie la pone a prueba. Irán la puso a prueba. El resultado es público, medible y está en todos los teléfonos del mundo en tiempo real. La próxima vez que EE.UU.

amenace a un país con consecuencias militares por salirse del sistema dólar, ese país recordará marzo de 2026.

Por Qué Esto Cambió Todo: La Lectura Desde el Sur Global

Durante 500 años, el poder colonial funcionó sobre un principio simple: el costo de resistir era siempre mayor que el costo de someterse. Eso es lo que cambió.

Los tres pilares no eran independientes. Eran un sistema de refuerzo mutuo: el dólar necesitaba el petrodólar, el petrodólar necesitaba los Treasuries, los Treasuries necesitaban la credibilidad militar, la credibilidad militar garantizaba el dólar. Un triángulo de poder que se sostenía porque ningún vértice había sido cuestionado efectivamente al mismo tiempo.

Trump los cuestionó todos al mismo tiempo, en 22 días.

Para América Latina, África y Asia, el mensaje no es que el dólar colapsó. El mensaje es que el dólar puede ser cuestionado y que quien lo cuestione no será destruido automáticamente. Esa es la diferencia entre 2025 y 2026. No es técnica. Es política. Es psicológica. Es histórica.

El Sur Global siempre pagó las guerras, las crisis y los experimentos de Washington. Centroamérica, el Cono Sur, el Caribe, el Medio Oriente —siempre nosotros. Lo nuevo no es que el sistema sea injusto. Lo nuevo es que el sistema demostró públicamente que tampoco es invencible.

Conclusión: No es el Fin del Dólar. Es el Fin de su Impunidad.

El dólar no desaparece mañana. Las transiciones de moneda de reserva toman décadas. Pero hay algo que no se recupera: la certeza.

El sistema petrodólar descansaba en la certeza de que EE.UU. podía y quería hacer cumplir sus reglas. Esa certeza se rompió. El mercado de Treasuries descansaba en la certeza de que los activos estadounidenses eran el refugio más seguro del mundo. Esa certeza se erosionó. La hegemonía militar descansaba en la certeza de que nadie podía cerrar un estrecho sin que EE.UU. lo abriera. Esa certeza quedó desmentida en tiempo real.

Lo que Trump destruyó no fue el dólar. Fue la arquitectura de miedo y dependencia que lo sostenía.

Y eso, en geopolítica, es mucho más difícil de reconstruir que un tipo de cambio.

Análisis elaborado en marzo de 2026. Fuentes: Michael Hudson (Super Imperialism, 2022; Chaos as US Power, marzo 2026), Green Central Banking (enero 2026), datos del FMI, Brookings, Federal Reserve de Cleveland, Wikipedia — Crisis del Estrecho de Ormuz 2026.*